

## CELESTE REALIDAD

Te quiero como al hijo que no tuve  
y me encanta la dicha de tenerte;  
me entristece pensar que he de perderte  
siendo tú para mí cielo sin nube.

Me anima la esperanza de encontrarte  
en la gloria que en sueños presentí,  
prolongando la dicha que viví  
desde el día feliz que empecé a amarte.

¡Cuánto gozo pensando será eterno  
el amor que en la tierra nos tuvimos  
sin temer asechanzas del infierno!

¡Y el idilio que en la gloria ya vivimos,  
sea infinita primavera sin invierno!

¡La celeste realidad que merecimos!

ARACELI SPINOLA DE GIRONZA

## Gabriel y Galán

J

SEMBLANZA DEL INSPIRADO Y SERENO POETA  
QUE TRANSMITIO UN MENSAJE DE AMOR



ANTE EL CINCUENTENARIO.—La proximidad del quincuagésimo aniversario de la muerte del poeta Gabriel y Galán contribuye a la actualización de su figura y a renovar extraordinariamente el interés por su obra, motivando que vea la luz pública una verdadera lluvia de artículos y reportajes, así como que se profesen conferencias por periodistas y escritores, estudiosos, admiradores de la producción lírica y de la vida sencilla malograda cuando aún podía haber legado más frutos de su talento excepcional y constante que tenemos en cuenta lo que dice un escritor de nuestros días, José M.<sup>a</sup> Castro y Calvo que «a un poeta no puede juzgársele por la cantidad, sino por la calidad, por el primor y por la selección».

Entre el aluvión de glosas y comentarios, de la abundancia retórica y recursos oratorios, cabe confiar que afloren estudios monográficos y biográficos que aporten nueva luz y vengán a engrosar la bibliografía galaniana.

Para estos trabajos favorece indudablemente la llegada del cincuentenario. Todavía viven personas que tuvieron relación, conocimiento, contacto directo con el vate, que le trataron incluso en la intimidad, y por tanto, pueden facilitar datos concretos, relatos directos, de primera mano, que faciliten el enriquecimiento de los que ahora se poseen para con ellos levantar el mejor monumento a su egregia memoria, cual es el facilitar la mejor versión, sin auxilio de la fantasía, de una existencia preciosa. A este respecto juzgamos muy oportunas las recientes palabras del eminente crítico de nuestros días Melchor Fernández Almagro, perteneciente a las Reales Academias de la Historia y de la Lengua: «La «biografía novelada» mueve a cierta prevención, por el temor a que lo literario e imaginativo suplante, anule o desvirtúe lo real e histórico que constituye la base de tan difícil género».

OPORTUNIDAD DE LA BIOGRAFÍA.—El aniversario del óbito de Gabriel y Galán brinda la mejor ocasión para—acoplando datos y recogiendo perfiles—trazar la biografía, anhelo que flota en el ambiente formado en su torno y que—con excelente acuerdo—ha sido recogido

por las entidades y personalidades encargadas de hacer realidad el tributo que ha de dedicarse al bardo genial, cuyos ecos jamás se extinguirán, no sólo en el ámbito nacional ni en el orbe, pues el lenguaje que es trasunto fiel del sentir hondo de un poeta de calidad adquiere caracteres de universalidad y perdura a través de los tiempos. Y Gabriel y Galán está comprendido de lleno en esta afirmación.

GRANDES HOMBRES SIN BIOGRAFÍA.—La historia, maestra de la vida, nos enseña que es frecuente el caso de grandes hombres sin biografía. Don Miguel de Unamuno—del que puede escribirse mucho—, como él mismo decía, carecía de biografía externa. Es decir, que su historia cabe sintetizarla en pocas frases; en cambio, de la ingente tarea que llevó a cabo, de su gigantesca producción como escritor y filósofo, en una palabra como sabio mundialmente conocido, podríamos llenar más de un volumen.

Algo parecido a lo indicado del que fué célebre rector de la Universidad de Salamanca, podemos aplicar a ese salmantino famoso que se llamó José María Gabriel y Galán: que en verdad no tiene biografía externa. El propio Gabriel y Galán, en una maravillosa brevedad, expresó su vida a la eximia novelista doña Emilia Pardo Bazán en una carta que le escribió en 1904, un año antes de que Dios le llamara a su lado.

Expuestas estas consideraciones confesamos a los lectores de *Alcántara* que tenemos el encargo de su Director de escribir una semblanza de Gabriel y Galán, empeño que acometemos con el propósito de coadyuvar a difundir no tanto como exige el sereno pasar por el mundo de un hombre que dejó una estela imborrable, imperecedera...

Si como ha dicho el médico y novelista Santiago Lorén—el laureado autor de «Una casa con goteras»—«una biografía es una historia de vida y no de muerte», vayamos a recoger los hálitos de Galán para adobarlos en la pobre prosa y pergeñar un apunte que—a falta de otros méritos—desde luego contará con el fervor apasionado de quien se enorgullece de haber sentido las primeras emociones estéticas al arrullo de sus rimas.

ANTECEDENTES FAMILIARES DE GABRIEL Y GALÁN. SU NACIMIENTO.—La provincia de Salamanca tiene a gala contar entre sus vástagos ilustres al poeta objeto de este somero estudio. En el pueblecito de Frades de la Sierra—ubicado en la sierra de su nombre, al S. de la Peña Gudiña, en terreno bañado por pequeños afluentes de los ríos Tormes y Alagón; de producción agrícola y ganadera—perteneciente al partido judicial de Sequeros, diócesis de Salamanca, de la que dista unos 30 kilómetros, vino al mundo, al mediar el día 28 de Julio de 1870 José María Gabriel y Galán. A la vida de la gracia nació cinco días después, el 2 de Julio siguiente en la iglesia de San Vicente Mártir de la localidad.

Fueron sus progenitores don Narciso Gabriel y doña Bernarda Galán. Su padre, propietario de abolengo, labrador y ganadero, al estilo de los que había y sigue habiendo en el campo charro, por

una posición suficientemente desahogada que le permitía consagrarse a la dirección de su hacienda, las labores agrícolas, cometido que efectuaba con inteligencia y voluntad aunadas. ¿Cómo era este labrador salamanquino? Más bien bajo que alto, de pocas carnes y ojos azules, un haz de nervios, según ponía de manifiesto en la conversación y ademanes y gestos con ojos y manos. En la poesía «Ganadero» de su hijo están retratados muchos de sus rasgos:

Gran pensador de negocios  
ladino en compras y ventas  
serio y honrado en sus cuentas  
grave y zumbón en sus ocios,

vividor como una oruga  
su vida de siempre es ésta:  
con las gallinas se acuesta.  
con las alondras madruga:

Muy aficionado a la caza con galgos e incansable jinete, en la misma composición leemos,

Clavado en la dura silla  
de su viejo caballete,  
se va a Extremadura al trote  
y al trote torna a Castilla

y toma allá montaneras  
y arrienda aquí espigaderos,  
y busca allí invernaderos,  
y goza aquí primaveras.

El señor Narciso—del que decían sus amigos que «dormía con las espuelas puestas»—montaba siempre los caballos más ligeros y duros. Los que le conocieron y trataron cuentan que en cierta ocasión mató a un lobo sin armas de ninguna clase. Lo vió en el llano de la dehesa de Frades y corriendo tras él con la jaca lo fué sacando al llano hasta que la fiera acosada, sin fuerzas, cayó arrojando sangre por la boca.

La madre del vate era de elevada estatura y de una belleza extraordinaria. Reflejaba una serenidad inalterable. De claro talento, entre sus aficiones figuraba, preferentemente, la de la lectura. No puede sostenerse, en verdad, que hubiese leído demasiados libros, sí, en cambio, hemos de afirmar que sus libros más manejados no podían ser mejores, como el *Kempis* y las obras de la *Mística Doctrina* por las que sentía predilección como buena castellana.

Doña Bernarda Galán era poetisa. Componía «versos muy sentidos», dedicados a sus hijos, casi siempre lamentando sus ausencias:

En tres provincias están  
las flores que yo crié;  
mientras me dure la vida

con llantos la regaré.  
 Un clavel tengo en Zamora;  
 en Piedrahita una dalia,  
 en Frades dos alelíos  
 y una azucena en la Maya.  
 ¡Piedrahita de mi vida,  
 Maya de mi corazón,  
 Zamora del alma mía,  
 cómo llamáis mi atención!  
 ¡Cómo podré yo vivir  
 teniendo en Zamora el alma  
 en Piedrahita la vida  
 y el corazón en la Maya!

Los versos transcritos tienen la explicación de que su hijo Baldomero estaba destinado como Abogado del Estado en la Delegación de Hacienda de Zamora, José María regentaba una escuela en Piedrahita (Avila) y Enriqueta vivía en la Maya, donde había contraído matrimonio.

Del matrimonio constituido por don Narciso Gabriel y doña Bernarda Galán hubo abundante prole: Matilde y Luisa—fallecidos antes de cumplir los tres años—y Enriqueta, Carlota, Baldomero, José María y Luis, todos ya fallecidos.

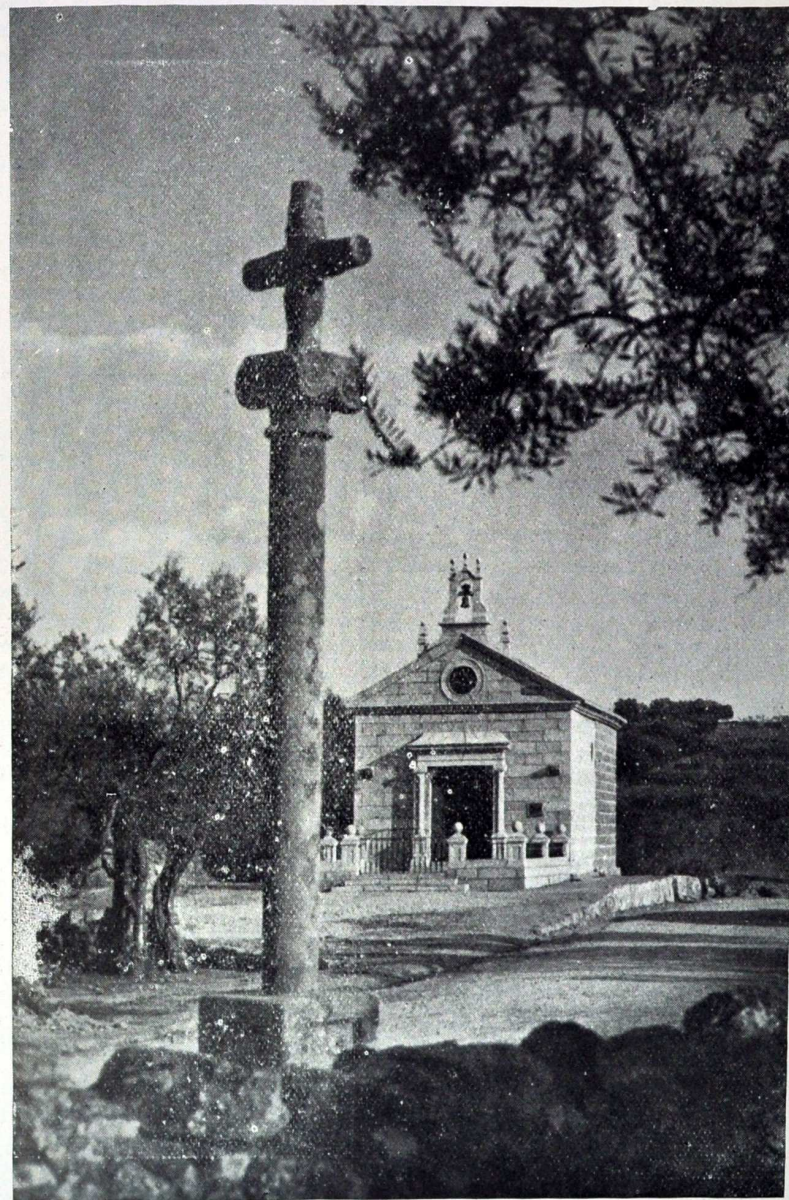
En los sucintos retratos que quedan trazados de los padres del poeta se trasluce el ambiente familiar en que éste se desenvolvió. En un ambiente de austeridad, sanas costumbres y de religiosidad ejemplar se formó Gabriel y Galán. El maravilloso poema «El Ama», escrito a los pocos meses del fallecimiento de la madre de Galán y bajo la más fuerte impresión de la tremenda desgracia, contiene muchos de sus rasgos característicos. El hijo amantísimo dice en un verso

El ama era una santa

en el que, según su sentir, debe leerse: «Mi madre era una santa».

El espíritu religioso del que estaba infundida la madre de Galán supo inculcarlo perfectamente al hijo queridísimo. ¡Bien lo pregona su obra! Veamos la influencia poderosa de la educación materna, cómo del cuidado exquisito depende en gran parte la trayectoria de la vida. Qué difícilmente se abandona lo que se amamanta por muchos y cambiantes avatares que se experimenten. El fervor honrado del poeta que expresaba en la práctica religiosa de la infancia ¿qué era sino trasunto fiel de la espiritualidad que su madre fué depositando en el fruto de sus entrañas?

INFANCIA Y FORMACIÓN.—Por ajustarse bastante a la realidad de los primeros años de Gabriel y Galán, copiamos a continuación parte de una carta de don Francisco del Canto, que desempeñó la parroquia de Frades, que resume el carácter de aquél, anuncia el brote poético, el amor a su madre y su conducta. «Le conocí—dice el presbítero salmantino—cuando vine a esta parroquia. Tenía entonces



Ermita del *Cristu Benditu*, en Zarza de Granadilla. (Foto Javier)

siete años de edad. Siempre fué muy despejado, ocupando en la escuela los primeros puestos. En los exámenes de fin de curso, antes de contestar a las preguntas que le hacían sobre cualquiera asignatura de la primera enseñanza, se echaba a llorar, respondiendo después correctamente. Cuando tenía doce años ya le ví versos muy hermosos y a los catorce ya tuve el gusto de leer una composición suya que me enseñó su madre divinamente hecha, alusiva a las faenas agrícolas de recolección, acarreo y trilla. ¡Aún parece que resuena en mis oídos la candencia y la armonía de aquellos sentidos versos! Amaba a su madre con delirio. Siempre con ella, siempre enterneciéndola con sus agudezas y con sus gracias. Durante bastantes años me ayudó a misa con otros niños. Recibió de mis manos la primera Comunión y jamás hubo que reprenderle por nada.

En esta misiva del director espiritual de la familia de Galán queda esbozada su infancia con todo el interés que encierra.

José María se mostraba inquieto, travieso, con travesuras de buen género y burlón, quizá anticipo de que cultivaría el género satírico. Las horas que la escuela le dejaba libres las empleaba en los juegos a los que eran muy aficionados los chicos de su comarca: el peón, justicias y ladrones, la cabra y en la primavera la busca de nidos.

El ambiente de Frades de la Sierra no podía ser más favorable a las cuestiones educativas. El Ayuntamiento concedía entonces una gratificación al maestro. A los exámenes—aquellos exámenes que abomina la Pedagogía actual—asistía gran parte del vecindario, muy preocupado de que sus hijos aprendieran los primeros conocimientos: leer, escribir, hacer cuentas, etc.

Por sus dotes de laboriosidad y por sus sanas ideas que marcaron huella decisiva en José María recordemos a sus maestros de instrucción primaria, don Pedro Sánchez y don Claudio Gómez. Precisamente a don Claudio se debió que Gabriel y Galán dejase la alquería para ir a estudiar a Salamanca, por las facultades que descubrió en su discípulo, aconsejando en tal sentido al honrado labrador, el señor Narciso. ¡Qué misión tan excelsa la del educador en el más amplio y noble sentido de la palabra descubriendo en los medios rurales las inteligencias soberanas y evitando con su consejo, con su juicio autorizado, que se pierdan o malogren estérilmente! Esta justicia se merecen legiones de mentores de la niñez y juventud esparcidos por las escuelas patrias, realizando un apostolado entre incomprensión y falta de correspondencia en sus solicitudes de las que depende la suerte de no pocos talentos.

MANIFESTACIÓN DE SU NUMEN POÉTICO. LA PRIMERA COMPOSICIÓN.—Para el mejor conocimiento de una personalidad conviene inquirir sus antecedentes, seguir el proceso de su obra al correr de su existencia y—en lo posible—ahondar hasta las primeras manifestaciones o brotes del genio que—junto a la curiosidad que sacian en el investigador—facilitan datos muy interesantes para completar el estudio.

Ya el párroco de la alquería de Frades nos ha dejado constancia de que José María escribió los primeros versos cuando contaba do-

ce años. Pero como poseemos datos fehacientes de la primera composición, vamos a recordar el asunto y el móvil que llevó a su autor a darla a conocer. En una dehesa cercana a Frades vivía a la sazón el conde de Revilla, jefe político de la fracción conservadora, que profesaba gran cariño al padre del poeta, quién—debido a los vínculos de amistad y dado su temperamento—tomaba parte muy activa en las campañas electorales—algunas en exceso enconadas—del distrito. Estas luchas no podían satisfacer de ningún modo a la madre de Gabriel y Galán. Lo cierto es que un buen día alguno de los hermanos participó la nueva de que José María había escrito unos versos que titulaba «La aristocracia del lugar», que constituían una serie de semblanzas de las personas de mayor relieve local. Al frente de ellas figuraban las del conde y las de su padre, a los que motejaba de lo lindo por sus aficiones electorales, siguiendo las del galeno, el boticario, etc. Las semblanzas las cogió el señor Narciso, el *Montaracín* y podemos abundar en que le hicieron gracia, lo mismo que a su jefe político, no obstante resultar malparados; pero la madre—con aquella discreción que la distinguía—las hizo desaparecer, pensando que tal vez alguno de los retratados pudiese no comprender que fuesen pasatiempos de chico y engendrar molestias o cuestiones personales. Nadie volvió a saber de los retratos humorísticos con los que se iniciaba en el lenguaje versificado Galán. Años después del fallecimiento de la madre se encontraron entre otros recuerdos de los hijos. Los primeros versos galanianos eran satíricos. Y es que—como después se reveló—había en el hijo de Frades un gran poeta satírico. Profundo observador y psicólogo poseía una vista prodigiosa para descubrir lo cómico, la parte ridícula de las cosas y un gracejo extraordinario para ponerlo de relieve. Con una frase y un gesto retrataba a una persona.

Alto, delgado, esbelto, muy erguido, Gabriel y Galán daba la impresión en la calle de un hombre demasiado serio. En la intimidad representaba la sencillez misma. Casi podría afirmarse que la informalidad misma: tenía la inquietud y la movilidad de un niño. Todo el que estuviese a su lado—aunque se hallase embargado por las penas—había de estar contento, pues para conseguirlo ponía en juego sus muchos recursos.

(La faceta de Galán como poeta festivo ha sido objeto de la atención de diversos escritores, entre los que citaremos a Mariano de Santiago Civdanes y al inolvidable don José Ibarrola. El llorado abogado y literato cacereño en su «Literatura sublime e historia gloriosa y trágica» da a conocer los versos festivos y humorísticos «¿Por qué?» que no figura en ninguna colección de sus obras y concluye su trabajo con este párrafo: «Los grandes poetas castellanos han sido cultivadores felicísimos de un solo género literario; Quintana y Gallego nos legaron odas; Bécquer, poesías sentidísimas que nos conmueven y hacen llorar; Zorrilla, dramas y leyendas; Gabriel y Galán, no; cultivó los géneros literarios más opuestos, siendo tan genial en el género festivo y humorístico como en el sentimental y elegíaco»).

SU EJERCICIO PROFESIONAL EN EL MAGISTERIO.—El escritor Hernández Luquero en un bosquejo que pergeñara el año de 1921, afirmaba que «Gabriel y Galán no era lo que antaño un ingenio lego». A los 16 años se matriculó en la Escuela Normal de Maestros de la plateresca ciudad del Tormes, donde hizo sus estudios con notable aprovechamiento. Fué en el curso 1885-1886. Hombre de inquietudes, de más amplia visión que la de las cuatro paredes de la cátedra normalista, durante este tiempo leyó y estudió mucho. Su espíritu ávido de novedades, se cultivó y sus horizontes se ensancharon. Cursando el tercer año de la carrera de maestro se sometió a las pruebas de oposición y obtuvo una plaza, la de la escuela de Guijuelo, provincia de Salamanca. Con posterioridad continuó su formación pedagógica en la Escuela Normal Central de Madrid, centro docente que dirigía el sabio educador don Jacinto Serrrasí. Tras nuevas oposiciones el joven maestro ganó la escuela de Piedrahita y a esta localidad fué a esparcir la semilla en las almas infantiles, al propio tiempo que preparaba oposiciones a cátedra. Como éstas no se anunciaban nunca—las vacantes se cubrían generalmente en régimen de interinidad—cansado de esperar y de ejercer su cometido en locales cerrados, lo que no se acomodaba con su temperamento, renunció a la escuela para entregarse por entero al campo en una dedicación estuasiasta en la que cifraba todos sus anhelos y aficiones. El mismo Galán lo consigna en su autobiografía: «Dimití el cargo que desempeñaba porque mis aficiones todas estaban en el campo». Como el francés Mauricio Rollinat y como el español Vicente Medina, Gabriel y Galán iba a ser el poeta campesino, alcanzando la inmortalidad con los laureles que obtendría al cantar la Naturaleza con sus sencillos y admirables versos. En el campo de su retirada voluntaria proseguiría el cultivo de su espíritu con la lectura de los libros, periódicos y revistas que llegaban hasta su apartado rincón para ponerlo en contacto con el mundo de las letras.

SU MATRIMONIO.—Descendientes de Cáceres algunos de sus abuelos, en la provincia de Cáceres elegiría Gabriel y Galán esposa. Así se unirían en una misma persona—José María—Castilla y Extremadura, Salamanca y Cáceres, Frades de la Sierra y Guijo de Granadilla. El día 26 de Enero de 1898—Galán contaba 28 años—contrajo matrimonio en la parroquia de San Esteban de la hermosa ciudad de Jerte—con doña Desideria García Gascón, soltera, de 23 años, natural de Guijo de Granadilla, pueblo de la Alta Extremadura; hija de propietarios, acomodados, del mismo. La joven señorita, prototipo de los encantos y beldades, de las virtudes de la genuína clase labradora que Galán había de exaltar con su lozana inspiración:

Hermosa sin los amaños  
de enfermizas vanidades,  
tiene unos ojos castaños  
que infunden tranquilidades.

Sencilla para pensar,  
prudente para sentir,

recatada para amar,  
discreta para callar  
y honrada para decir.

El matrimonio completó su perfección con los hijos que Dios plugo concederle: tres viviendo el poeta, Jesús, Juan y Esteban y una hija nacida el 21 de Junio de 1905 a los seis meses de muerto aquél—María de la Purificación, Josefa Lucía que falleció a los 22 años y el tercero de los varones a los cuatro.

A mediados de 1898 el matrimonio se trasladó a Guijo de Granadilla, donde José María tenía un tío—don Juan Antonio Rivero Galán—acaudalado propietario, casado con una tía de la esposa del vate. Y he aquí cómo Gabriel y Galán trueca su ejercicio profesional—no vocacional propiamente dicho—de poner en práctica las ideas pedagógicas que alumbran su cerebro, tal la que concernía al sistema individual, «el más poderoso medio de enseñar—copiamos sus palabras—por descender hasta el nivel intelectual del niño, la viva voz del maestro, aclarando dudas y conceptos de la manera más fácil posible, conforme lo consigna el conocido escritor salmantino Iscar Peyra en su biografía «Gabriel y Galán poeta de Castilla» por el campo, afición que adquirió al nacer «de padres labradores» consagrándose al cuidado de la hacienda de su tío, ya de edad avanzada.

Estas faenas las alternaba con el deporte cinegético en el que se acreditó como experta escopeta. En la producción poética de Galán algunos versos describen lances venatorios de los que fué protagonista y testigo, verdaderos balbuceos muchos de ellos anteriores a esta época. De que el campo absorbía de lleno la atención del poeta, dejó testimonio en carta dirigida a su íntimo amigo Ibarrola, a la que pertenecen estos párrafos: «Mis tareas del campo consumen casi todo mi tiempo. Como que ordinariamente salgo del pueblo muy de mañana y regreso a él por la noche. Charlo por los codos con mis criados, les pregunto de lo divino y de lo humano; ellos me preguntan de todo; creen que yo no ignoro nada; me respetan y, sobre todo, me quieren. Mientras ellos trabajan es cuando escribo versos. Todos los hago en el campo, tumbado en el santo suelo, a la sombra de una encina... En mi casa, en la mesa de despacho, viéndome delante plumas y chirimbolos, soy incapaz de escribir una aleluya».

CUANDO SE DIÓ A CONOCER COMO POETA. SUS TRIUNFOS. PREMIOS QUE LE FUERON OTORGADOS. DIFUSIÓN DE SU PRESTIGIO.—Aun ejercía su misión educadora en el laboratorio de la escuela primaria de Piedrahita cuando envió dos composiciones a la revista «La Lectura Dominical» que las hizo figurar en sus columnas. Se titulaban «El destino de las flores» y «Adoración», esta última aparece incluida en sus Obras Completas.

Las dos composiciones más hermosas de Gabriel y Galán fueron escritas embargado su ánimo de la impresión de sucesos que dejaron honda huella en su corazón. «El Cristu Benditu» al experimentar el gozo profundo de la paternidad, con motivo del nacimiento del pri-

mer retoño, de su hijo Jesús—el día 7 de Noviembre de 1898—que Galán—siguiendo una tradición generalizada en Castilla y Extremadura—ofreció al Cristo que se venera en la ermita contigua al Guijo. ¿Quién ha expresado mejor la alegría de la llegada al mundo del fruto del amor de los padres al que adoran y le dedican los acentos más encendidos del corazón?

¡Qué güeno es el Cristu  
de la ermita aquella!

Pa jacel más alegrí mi vía,  
ni dineros me dió ni jacienda,  
polque ice la genti que sabi  
que la dicha no está en la riqueza.

Ni me jizu marqués, ni menistro,  
ni alcaldí siquiera,  
pa podel dil a misa el primero  
con la ensinía los días de fiesta  
y sentalmi a la vera del cura  
jaciendo fachenda.

¡Pa esas cosas que son de fanfarria  
no da nada el Cristu de la ermita aquella!

Pero aquel que jaciendo pucheros  
se jinqui en la tierra,  
y, después de rezali, le iga  
las jielis que tenga,  
que se vaiga tranquilo pa casa,  
que ha de dali el Cristu lo que le convenga.

A mí me dió un hijo  
que paeci de rosa y de cera,  
como dos angelinos que adornan  
el retablo mayor de la iglesia.

Un jabichuelino  
con la cara como una azucena,  
una miaja teñía de rosa  
pa que entavía más guapo paeza.

A mí me entonteci  
cuando alguna risina me jecha  
con aquella boquina sin dientes,  
rèondina y fresca,

que paeci el cuenquín de una rosa  
que se jabri sola pa si se la besa.

¡Juy, qué boca tan guapa y tan rica!  
¡Paeci de una tenca!

A vecis su madri  
en cuerinos del tó me lo quea,  
se poni un pañali tendío en las sayas  
y allí me lo jecha.

¡Paeci un angelino

de los de la inglesa!

.....  
¡Clavelino quería del güerto!

Ven que yo te quiera,  
ven que yo te canti,  
ven que yo te duerma  
al tón de las guapas  
tonás de mi tierra,  
pa que pueas cantalas de mozo  
cuando sepas tocal la vigüela.

.....  
Mujer ¡mía que lindu  
cuando ya está dormío se quea!  
¿Tú no sabís por qué se sonríe?  
Es porque se sueña  
que anda con retozus con los angelinos  
en la gloria mesma...

Este poema extremeño con su dejo regional—la «fabla del lugar»—es uno de los más característicos de Gabriel y Galán.

El hermano de Galán, don Baldomero, Abogado del Estado en Salamanca, recibió de José María «El Cristu Benditu» y habiéndole encantado,—ya que también conocía la vigorosa llamada de las musas y brillantemente lo acreditó en la «Atenas española» con su colaboración poética en «El Lábaro» y que en prueba de su amor fraternal renunció a seguir versificando,—según refiere puntualista el Sr. Iscar Peyra en su biografía citada, se lo leyó a algunos amigos para que emitiesen su opinión acerca del mismo y a todos produjo admiración. Un día se lo leyó a don Miguel de Unamuno, quien formuló un juicio muy elogioso y lo cogió para remitirlo él a la revista «La Ilustración Española y Americana».

«El Ama»—la otra poesía a que nos referíamos anteriormente—la escribió a raíz de la desaparición de su madre.

El día 30 de Julio de 1901 murió la madre del poeta dejando a éste sumido en un profundo dolor. En estos momentos es cuando puso de relieve toda la grandeza de su alma, su fe de gigante y la bondad y generosidad de su corazón para aliviar y consolar los de sus hermanos olvidando el suyo.

En el mes de Agosto de este año, don Baldomero—con el que mantenía constante correspondencia—le decía en una de sus cartas con el propósito de distraerle que se habían convocado unos Juegos Florales en Salamanca y le animaba para que participase en los mismos optando a la Flor Natural y al premio de prosa para el tema «Alma charra». No habían transcurrido tres días y ya tenía en su poder don Baldomero la primera parte de «El Ama»; expresándole José María que no había tenido tiempo de copiar la segunda parte y que se la haría llegar a sus manos al siguiente día, conforme sucedió.

Don Francisco Villegas—en el mundo literario «Zeda»—crítico de

mérito, que formó parte del Jurado, afirmaba que se presentaron muchos trabajos. «¡Más de dos fanegas de literatura!» exclamaba con una frase muy expresiva y añadía que cuando ante el Jurado fué leída «El Ama» le fué otorgado el primer premio por unanimidad. Los Juegos Florales se celebraron en la «Ciudad de los saberes» el día 19 de Septiembre del año citado, constituyendo un acontecimiento en la vida cultural. Actuó de mantenedor don Joaquín Costa, el león de Graus. Modelo de elegías que figura en las más cuidadas «Antologías», «El Ama» es el producto del caudal poético—abundantísimo—de Galán. En «El Ama», expresión sublime del dolor, se adora al humilde, se sienten todas las sensaciones y se concluye implorando del Dios Misericordioso protección y a la vez se ofrece la conformidad y resignación serena del cristiano.

Pero yo ya se hablar como mi madre  
y digo como ella  
cuando la vida se le puso triste:  
«¡Dios lo ha querido así! ¡Bendito sea!»

El P. Cámara, que fué Obispo de Salamanca, editó por su cuenta diversas composiciones galanianas a las que puso un precioso prólogo; lo repartió y difundió entre sus compañeros de Obispado y escritores. De muchos recibió contestación, entre éstos del castizo novelista de la Montaña, don José María de Pereda. El insigne autor de «Sotileza» después de leer «El Ama», dijo: «Esto es ser poeta». El académico don Miguel Mir acusando recibo hacía constar que conocía la poesía «El Ama» porque una noche llegó lleno de entusiasmo a la docta casa don José Echegaray diciendo que le había despertado la más viva admiración y que a él le había producido uno de los ratos más deliciosos de su vida.

En el año de 1902 y en los Juegos Florales de Zaragoza, Gabriel y Galán obtuvo el premio de honor con la composición titulada «Amor».

En 1905 alcanzó el mismo galardón en la ciudad de Béjar con la poesía «Amor de madre».

En Octubre de 1904 la Asociación Patriótica Española de la hermosa capital sudamericana del Plata y el «Centre Catalá» organizaron una fiesta de poesía—Juegos Florales—y al llegar el momento de la calificación, el Jurado tuvo grandes dudas para la adjudicación del premio de honor entre dos de las composiciones premiadas; al fin se resolvió otorgar la Flor Natural a la titulada «Canto al trabajo», siendo premiada asimismo la otra composición «A la montaña» que era del mismo autor. El «Centre Catalá» abrió una suscripción para hacer un obsequio al poeta, que consistió en un magnífico reloj y cadena de oro, llevando el primero grabado el monograma de aquél y escudo de Cataluña, así como una artística y rica placa de plata y oro en recuerdo del triunfo obtenido. Los valiosos objetos los portó a España y entregó al hijo del poeta,—fallecido éste,—el Conde de Casa Segovia.

SUS SALIDAS FUGACES DE GUIJO DE GRANADILLA.—Durante su estancia en el pueblo de Guijo de Granadilla, Gabriel y Galán salió pocas veces del mismo y solamente lo hizo a Frades cuando una necesidad dolorosa lo imponía—como la muerte de sus padres—, a Plasencia, a Cáceres con motivo de un homenaje que se le tributó y en el que recitó alguna poesía, alusiva a aquellos actos, en dialecto extremeño y a Madrid, para cumplir la invitación del Ateneo con el propósito de que recitara su producción. Es de notar que este viaje del poeta para recibir el espaldarazo de la pléyade de los ingenios de la Corte—fué presentado por don Eloy Bullón—a los que entusiasmó con «El Cristu Benditu», «El Ama», «Castellanas» y las que acababan de salir de su rico plectro; los halagos y atenciones que se le dedicaron fueron numerosos. «Regresé a mis lares—escribía a un amigo días después—más cansado que si hubiera estado segando trigo».

SU TEMPRANA MUERTE. TRIBUTOS QUE SE LE DEDICARON. ECOS EN EL MUNDO.—El día 2 de Enero de 1905 estuvo el poeta en el campo presenciando en un olivar próximo al pueblo la recolección de aceitunas. Al llegar a casa al anochecer, se quejó de un dolorcillo a un lado del vientre y de algo de frío. Se acentuó el dolor y durante la noche se hizo tan intenso que no le dejó dormir. Se levantó muy de madrugada con la esperanza de encontrarse mejor que en la cama. Se presentó fiebre alta que alarmó a su esposa y ésta quiso avisar a los hermanos, mas el enfermo no lo consintió porque decía que era alarmarlos y que aquello pasaría... Pero siguió la fiebre sin ceder. En un momento propicio se confesó. Avisaron a los hermanos que llegaron el seis de Enero por la noche. ¡Aquel mismo día había muerto! En el delirio se le oyó recitar versos sueltos de las «Coplas» de Jorge Manrique:

Cómo se pasa la vida  
cómo se viene la muerte  
tan callando.

El Señor se había llevado a su lado al «Profeta de las consolaciones» que bautizara el P. Cámara, al claro y prudente varón que murió como había vivido: ejemplar, edificantemente.

La noticia produjo enorme impresión. Su fama había trascendido y sus mejores voceros eran los lectores que se hacían entusiastas de su propaganda. Las ediciones de las poesías se agotaban rápidamente. Por ello la noticia de su muerte produjo una tremenda exteriorización de dolor y bien lo reflejaron los periódicos que se publicaban en aquella fecha.

El Ayuntamiento del Guijo—que veló el cadáver y presidió el duelo y cortejo fúnebre—publicó una sentida carta que reprodujo la prensa. Al entierro y a los funerales asistió también el pueblo en masa demostrando el inmenso cariño que profesaba al poeta, sobre cuya tumba reza el siguiente epígrafe: Aquí yacen—los restos del Poeta—José M.<sup>a</sup> Gabriel y Galán. R. I. P. Su viuda e hijos le dedican

este recuerdo. ¡Quiero vivir! A Dios voy. (Del último verso del poeta).

Cuenta don Baldomero Gabriel y Galán que no olvidaría jamás aquel alarido que estalló en la plaza al aparecer el féretro en la puerta de la casa. Aquello fué tan fuerte, tan desgarrador que siempre al evocarlo le producía escalofríos.

Y cuando llegó la noticia de que en Salamanca se proyectaba dar sepultura a los restos del cantor en la capilla de la Universidad, al lado de los del maestro León, ¡cómo se embravecieron las gentes del Guijo! que—temerosas de que pudieran arrebatarse el cadáver—, armadas de escopetas vigilaron el cementerio por espacio de muchas noches.

Muchas páginas podríamos llenar con la reseña de los homenajes póstumos que se rindieron al vate desaparecido casi en olor de juventud. Claro está que tratándose de un poeta católico por los cuatro costados, con una fé robusta y práctica, puesta de manifiesto durante su vida tuvieron lugar preferente las exequias en sufragio de su alma. Aparte de las que se celebraron con la mayor solemnidad y que costearon los Ayuntamientos del Guijo y Frades. En las del Guijo pronunció la oración fúnebre el Obispo de Plasencia Dr. Don Francisco Jarrín. También en Salamanca, Cáceres, Badajoz, Valladolid, Sevilla y otras poblaciones, se celebraron solemnes honras fúnebres, siendo costeadas oficialmente o por grupos de amigos y admiradores.

La prensa de Valladolid concibió la idea de organizar un acto solemne en el que Castilla entera apareciera tributando homenaje a su poeta, respondiendo al llamamiento Salamanca, Zamora, León, Palencia, Santander, Avila y Segovia. Se verificó en el teatro Calderón de Valladolid presidiéndolo el Capitán general de la Región, el Arzobispo, el Gobernador civil y el Alcalde. Lo más selecto de Castilla estaba presente en honor de su malogrado poeta. La asistencia del público impresionó grandemente al hermano del vate quien leyó «Las Repúblicas» y «La Sementera». Refería que era maravilloso el efecto de las estrofas al caer sobre el auditorio que, electrizado, se levantaba de los asientos. El ilustre ex-Subsecretario de Instrucción Pública y escritor don César Silió, pronunció un notable discurso cantando a Castilla y a su poeta. En el memorable acto intervinieron otras personalidades. De todo se hizo eco la prensa vallisoletana.

En Salamanca se celebraron en la catedral solemnisimas exequias. Pronunció la oración fúnebre el Magistral. En el teatro Bretón se verificó una brillante velada en la que tomó parte la insigne novelista Condesa de Pardo Bazán. Igualmente habló en la sesión el P. Valdés que había sustituido al inolvidable P. Cámara. El nuevo Prelado en breves palabras dió conocimiento de que al despedirse días antes—para tomar posesión de su Diócesis—de S. M. el Rey éste le habló del poeta muerto y le dió el honroso encargo de ofrecer para uno de sus hijos una plaza en el Real Colegio de Alfonso XII de El Escorial. Los vivos y aclamaciones al Rey brotaron entusiastas y el



modo de asociarse al tributo rendido a Gabriel y Galán produjo gran simpatía. (Oportunamente se cumplió el pensamiento del Soberano de España y el primogénito del poeta cursó el bachillerato en dicho Colegio y la carrera de Derecho en la Universidad de María Cristina del Real Sitio).

Por su interés damos a conocer otra anécdota de don Alfonso XIII y el hijo de Gabriel y Galán del que nos venimos ocupando. Cuando en el año de 1922 el Monarca visitó Las Hurdes, a su paso por Granadilla, don Jesús Gabriel y Galán ofreció sus respetos al egregio personaje y al expresarle quién era, S. M. le dijo textualmente: «Conocí a tu padre en Salamanca en el año de 1904 con motivo de una poesía a mí dedicada». (1)

VALERIANO GUTIERREZ-MACIAS



(1) Continuará.

## SUSCRIBASE USTED

### II

- 7.º—*Descripción y noticias del Casar de Cáceres*, por Gregorio Sánchez de Dios. Precio: 25 pesetas.
- 8.º—*Relación del nuevo descubrimiento del famoso río grande. que por el nombre del capitán que lo descubrió, se llamó el río de Orellana*, por Fray Gaspar de Carvajal. Precio: 60 pesetas.
- 9.º—*Libro de la invención de esta Santa Imagen de Guadalupe; y de la erección y fundación de este Monasterio; y de algunas cosas particulares y vidas de algunos religiosos de él*, por el P. Fray Diego de Ecija. Precio: 75 pesetas.
- 10.º—*Realidades y esperanzas de la Alta Extremadura*, (Conferencias). Precio: 43 pesetas.
- 11.º—*Diccionario histórico-geográfico de Extremadura*, por Pascual Madoz (cuatro tomos a 75 pesetas uno).
- 12.º—*¡Sangre de mártires!: Vida y martirio de un extremeño en la ciudad de los Concilios*, (Don Fausto Cantero Roncero), por el Rvdo. P. Diego Marcelo Merino. Precio: 43 pesetas.

### PAGINAS ANTOLOGICAS

## EL CIPRES DE SILOS

(AUSENTE)

CIELO interior. Tu aguja se perfila

—oh, Silos del silencio—en mi memoria.

Y crece más su llama, ya ilusoria,

y más y más se pule y esmerila.

Huso, ya sombra, que mis sueños hila,

al sueño de la rueca, claustro o noria

rueda el corro de estrellas por la historia

y aquí en mi pozo tiembla y escintila.

Ciprés, clausura y vuelo, norma, eje

de mi espiral espíritu rondando

la paz que en tus moradas se entreteje.

Quiero vivir, morir, siempre cantando,

y no quiero saber por qué ni cuándo.

Sálvame tú, ciprés, cuando me aleje.

GERARDO DIEGO